

## **La necesidad de encontrarnos, conocernos y aprender a convivir: “Nada humano me es ajeno”**

Hemos vivido como País un tiempo excepcional sin darnos cuenta, en efecto hace unos días se realizó el Censo y por muchas críticas que se le puedan hacer, dejó en evidencia que en nuestra nación hay un anhelo vigente de ser parte, de ser “contados”, de encontrarnos y vincularnos. La inmensa mayoría de los chilenos acogió a los censistas con cariño, los estaba esperando para contarle quien era. Además los numerosos voluntarios y voluntarias que participaron, de todas las edades y especialmente esa gran cantidad de jóvenes de enseñanza media, nos hacen retomar esa esperanza que en el fondo si nos importa lo que le pasa a los demás, que ante causas que nos convocan nos movilizamos y actuamos por un bien mayor y no solo por el nuestro, que somos capaces de salir de nosotros mismos y poner la mirada, el interés y la acción en servir a otros.

El ansia de “ser parte”, de “pertenecer” y el ver a todo el país movilizado por una causa común (algo similar a lo que pasa con las grandes campañas solidarias ante catástrofes) despertó en nosotros lo más profundo de nuestra esencia, no sólo al ciudadano que voluntaria y gratuitamente decide donarse en su día feriado para construir un mejor país, sino de aquel que espera y se prepara para recibir al censista con cariño, en varios casos con admiración

El 19 de abril fue quizá una ventana en medio de cifras, ciertos hechos y “tonos” que nos hablan de un Chile “desarmado y por momentos desalmado”. La poca participación electoral, los casos de corrupción y abuso, la desigualdad persistente, el casi nulo reconocimiento a nuestros pueblos originarios, la fría acogida a los extranjeros, la sistemática descalificación personal e institucional, entre otros, han trazado una imagen de nuestro país que dista mucho de lo que vimos el día del Censo, nos marcan una manera de convivir que no es la que soñamos y deseamos de verdad.

El Mes de la Solidaridad es una instancia de inspirar a Chile, con el testimonio y pensamiento de un patriota excepcional llamado Alberto Hurtado, de un hombre que optó por el sacerdocio, por una vida abnegada y sencilla, que se dedicó a trabajar por una patria mejor, que dejó su existencia literalmente en la calle dedicado a los más excluidos. Es un tiempo para reconocer en ese apasionado por Cristo y por la Iglesia, en el inspirador de jóvenes, en el hombre reflexivo y servicial, alguien que nos puede indicar que es posible otro camino, que aun podemos despertar los anhelos que todos tenemos de una

sociedad que se preocupa de los más excluidos, que cree en el valor de lo común, y que se la juega por transformar todo aquello que nos deshumaniza. El no tuvo miedo, creyó en Chile y se atrevió a colaborar con muchos y muchas para dejar un país mejor.

Este 2017 es un año particular y lo será todo el mes de la solidaridad; es un año de elecciones políticas en Chile y de Sínodo de jóvenes convocado por el Papa Francisco, hay allí una señal y para que se produzcan frutos que nos permitan humanizarnos gracias a estos espacios es que queremos invitar a la sociedad entera a recordar el legado del Padre Hurtado que nos convoca a salir de nosotros mismos para interesarnos por los demás, por sus dolores y sus alegrías, a vincularnos y comprometernos, especialmente con los más excluidos de nuestra sociedad. “Nada humano me es ajeno” repetía insistentemente él.

Esta frase hoy es un llamado latente a nuestra sociedad, en especial a los jóvenes que tienen tantos anhelos de entrega, de donación, y que fraguan sueños de un País más humano y digno para todos. Que no nos sea ajena la pobreza y la exclusión, que no nos sea lejano el tener un proyecto país, que no nos gane el aislamiento y el desencuentro. “Abrámosle la puerta a Chile” y que “nada de él nos sea ajeno”, trabajemos por nuestro país, participemos, vinculémonos, encontrémonos y involucrémonos no sólo un día al año, sino siempre. “Cristo tuvo esperanza y esa esperanza somos nosotros”, nos recordaba San Alberto Hurtado con un optimismo realista y comprometedor.